

¿Qué descubre la huelga? La existencia de un proyecto de nación muy diferente del que el pueblo está acostumbrado a pensar y a soñar. Ya no son condiciones extraordinarias las que se viven en el país. La gente no ve por qué más sacrificio si este gobierno, a diferencia del anterior, prometía mejoras y sostenía el fin de la guerra y el término al boicot económico. ¿Por qué sacrificarse más en tiempos de "paz"? ¿Por qué sostenerse así frente a un gobierno que violenta y desconoce la lucha histórica del pueblo? La población comienza nuevamente a sentir el hambre: el "gallopinto" de cada día (arroz y frijol, la dieta nicaragüense) puede volverse un lujo.

La huelga oxigena al sector revolucionario, lo hace consciente de su fuerza e influencia y, materia muy importante, define a otro sector que tenía hasta entonces en intriga a la población: el ejército. Este, decidido a nunca atentar contra la Constitución, reitera que jamás disparará contra el pueblo. Del mismo modo se define la policía. El ejército se une mudo a las demandas de la población. El testimonio de la huelga viene a darle vida a la consigna sandinista de "Ni un paso atrás".

Segunda impresión

Ni un paso atrás

Una consigna electoral y electorera. Una consigna parte de esa labor proselitista que revistió de gloria a un hombre, que ensalzó la persona de Daniel Ortega y que lo hizo centro y universo de la campaña del Frente Sandinista.

Daniel corredor, Daniel joven, Daniel trabajador; Daniel en la cocina, en las tazas, en los mandiles, en las bolsas; Daniel en las escuelas y universidades, sonriente en la portada de los cuadernos; enunciado en el cuerpo de las plumas y los lápices; Daniel en todos los pechos y en todas las espaldas, sobre algodón y poliéster. Con Daniel, todo será mejor, ganamos, el veinticinco en la cinco, ni un paso atrás.

Fincado en la idea de ganar y ausente la posibilidad de perder, el Frente

te Sandinista se esforzó en una campaña de forma, y no de contenido, en la que ya no figuraban el discurso propositivo y el proyecto revolucionario. Con la guerra y la defensa del país como plato del día, tal vez no había mayor menú que ofrecer. Ciertamente, seguirían el bloqueo y la amenaza de la Contra. Por lo tanto, el gobierno sandinista no podría resolver en favor del pueblo, que pedía la revocación del Servicio Militar Obligatorio, que llevaba ya por tantos años a tantos adolescentes y jóvenes al frente de guerra.

Los sandinistas sostenían una promesa: "todo será mejor" en un "todo parece peor"; un gobierno en bancarrota por el desgaste de una guerra y una población cansada de hijos muertos, heridos, desaparecidos.

"La UNO sí sabe". La UNO promete el fin de la guerra y el fin de la austeridad. Ahora en el poder impone el "fin al sandinismo".

La UNO sí sabe. Olvida el proyecto de educación sandinista y trae a la luz nuevos textos de educación básica donde figura una Nicaragua nueva sin historia: sin Revolución, sin Sandino.

La UNO sí sabe. A través de los medios de comunicación bombardea nuevos valores para su nueva Nicaragua: el consumo y el poder.

La UNO sí sabe. Propone el modelo económico mexicano como ejemplo a seguir: plantea el patrón del pacto social corporativista de México para su país, de ciudadanos partícipes y activistas de la democracia popular.

La UNO sí sabe. Sabe que no puede gobernar sin la voluntad de los sandinistas.

El discurso electoral de la UNO pierde credibilidad mientras el sandinista gana vigencia y énfasis.

"Ganamos". Los sandinistas ganaron la oportunidad de volver a las bases, de corregir el curso. Perdieron para ganar nuevamente al pueblo y para continuar la Revolución.

"Ni un paso atrás". El Frente se incorpora nuevamente a las bases. Ni un paso atrás es consigna y es grito de guerra de civiles, de nicaragüenses dispuestos a defender las tierras obtenidas, los ingenios, las algodoneras, las becas, los centros para la mujer.

Ni un paso atrás es ya no sólo lema de partido sino llamado a no desistir

en la defensa de los logros de su Revolución.

El 19 de julio, en el XI aniversario del triunfo de la Revolución Sandinista, este enunciado se dejó sentir como nunca y convenció a los dudosos de que el pueblo no desiste: frente a la grave crisis y por salvar lo ganado, hace de tripas corazón.

Tercera impresión

Hacer de tripas corazón

El cuadro de Nicaragua es preocupante. Podemos pensarlo como un umbral con el marco delimitado por líneas y ángulos bien definidos, con un pasillo que se desdibuja y paredes borrosas; un espacio inscrito por él, y que le sigue a lo profundo, oscuro, indescifrable, misterioso.

Tal vez uno de los elementos que determinan el porvenir y que lo definen como venturoso o desafortunado, es la situación de la integración del pueblo, su estado emotivo.

Uno de los factores decisivos para el acontecer en Nicaragua es la efectividad o el fracaso de la "reconciliación".

Pasados quince años de guerra, la gente está polarizada y se enfrenta a la árdua tarea de reconstruirse como pueblo. La división es asunto de familia. Son tres y medio millones de nicaragüenses en familias desarticuladas por definición de la historia, por la opción de tantos hombres en direcciones opuestas.

La "reconciliación" está en boca de todos: se deja oír como prédica ética, religiosa y política; se descubre en un sólo discurso latente resumido en las palabras de aquella señora que en una reunión ecuménica se pusiera de pie y de cara a sotanas y alzacuellos se reconociera madre de cinco vivos y luego muertos cuatro en la guerra. Esa mujer que dijera con honda determinación: "perdonar sí puedo, pero olvidar, nunca".

Hacer de tripas corazón.